

LEONOR ARFUCH, *LA VIDA NARRADA. MEMORIA, SUBJETIVIDAD Y POLÍTICA*, CÓRDOBA, ARGENTINA: EDUVIM, 2018, 198 PP.

**L**a vida narrada. Memoria, subjetividad y política es una invitación hacia una “conversación grupal” (p. 8) en donde, a través de una recopilación de ensayos, observaremos las maneras en que la memoria traumática ha sido representada en el presente con base en las dictaduras de Argentina, Chile, Colombia y Brasil. Eventos traumáticos en donde la pérdida, la separación, el exilio, el vivir en dictadura se convirtieron en los temas principales de estas “autoficciones” (p. 11). El libro consta de tres partes. En la primera, que lleva por título *Inflexiones a la crítica*, la autora da soporte al aparato teórico-metodológico que comprende su estudio. En el primer capítulo, “El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política”, Arfuch realiza un acercamiento crítico a dicho giro, en el cual, lo discursivo tiende a pasar a un segundo plano dándole importancia a la afectividad, los sentimientos, a aquello con lo que la gente parece identificarse más hoy en día. También explica en qué consisten dos concepciones que otorgan sentido a este ejercicio, el “espacio biográfico” (p. 18) y la “subjetividad contemporánea” (p. 102). Estas son expuestas críticamente y muestran el interés por este análisis que surge en el contexto argentino de la década de 1980, debido a las transformaciones de una sociedad y una academia interesada de nueva cuenta en el “retorno al sujeto” (p. 18).

La cuestión afectiva es abordada a partir de la neurobiología, por lo que Arfuch recurre a autores como Tomkins Ekman, Brian Massumi, Ruth Leys y Antonio Damasio para respaldar la importancia del giro afectivo en la “sociedad afectiva” (p. 17). Por otro lado, para apoyar el sentido político de este giro, retoma a Sara Ahmed y a Laurent Berlant, que le permiten entender la cuestión política de lo afectivo y, así, dotar de sentido a estas vidas pasadas, protagonistas en las diferentes dictaduras latinoamericanas de mediados del siglo xx.

La lectura del primer capítulo puede tornarse poco convencional, llevando al lector a sumirse en el desconcierto del objetivo de este texto. La cuestión radica en que la autora trata de explicar, desfasadamente, en el sentido cronológico y en la articulación jerárquica de la enunciación de hechos, el interés del análisis de la “subjetividad contemporánea” (p. 102) de los años ochenta en Argentina. Esto se confirma a partir de que el lector avanza en los capítulos de este trabajo, comprendiendo desde qué perspectiva se sitúa la autora para llevar a cabo el ejercicio, y en donde abona a la trascendencia de su obra para la generación de conocimiento en las ciencias sociales contemporáneas.

En el segundo capítulo, “De biógrafos y biografías. La pasión del género”, observamos un recorrido histórico a través de las formas en las que el género biográfico y autobiográfico se ha elaborado desde su aparición en el siglo v d. C. hasta la contemporaneidad. Este ejercicio, por explicar la evolución del género, puede tornarse poco ágil durante la lectura del texto, debido a la gran cantidad de autores que presenta. Su objetivo radica en la crítica a partir de preguntas como: ¿Por qué la pasión por el género? ¿De qué manera es aceptado el género desde la perspectiva de generación de conocimiento en Ciencias Sociales? ¿Por qué se da el gusto por el género dentro de la “subjetividad contemporánea” (p. 102)? ¿Cuál es el estado actual de la biografía? Conforme se avanza en el capítulo el lector va teniendo respuesta a estas preguntas y obteniendo un panorama más amplio en la importancia de este tipo de estudios en el mundo contemporáneo, y en qué sentido se vuelve un nuevo ejercicio en la generación de saberes. El tercer capítulo, “Narrativas de la memoria: la voz, la escritura, la mirada”, la autora realiza una articulación entre narrativa, lenguaje, sujeto, espacio biográfico e identidades narrativas para explicar y sustentar el ejercicio de traer al presente esas vidas narradas, memorias traumáticas que son representadas en diversas formas ficcionales, dando sentido a los recuerdos más íntimos de aquellos personajes que vivieron una experiencia de dictadura en América Latina.

Para el cierre de la primera parte, la autora considera dos objetivos a tratar en este capítulo. El primero se centra en el rol configurativo del lenguaje y la narración, así como también una idea de sujeto cercana al psicoanálisis, al igual que una concepción no esencialista de identidad, con la finalidad de comprender su concepción teórica transdisciplinaria para la realización de este trabajo. Y, por otro lado, la autora se enfoca en presentar algunos hitos de todas esas memorias y su conflictividad inherente, en este caso, cuando se trata de establecer aquello denominado memoria pública, que se resiste a llamarse colectiva (p. 13).

En la segunda parte del libro, *El país de la infancia*, descansan los ensayos que nos permitirán la realización de la “conversación grupal” (p. 8) a la cual nos invita Leonor Arfuch al principio de su obra. Se

abordan las narrativas de la memoria, esos pasados traumáticos que han generado obras contemporáneas, y que han sido plasmadas en diversas formas “autoficcionales” (p. 11), las cuales, reconfiguran el presente en el aspecto ético, político o personal de cada uno de los actores ahí expuestos.

El capítulo titulado “(Auto) figuraciones de infancia”, estudia un conjunto de obras cinematográficas, así como una tesis y un libro en donde el tema principal es la “infancia en dictadura” (p. 82). Respalda por estas nuevas formas de recuperación de la memoria, la autora centra su atención en explicar cómo adquiere significado la voz pública de aquellos “hijos de desaparecidos” (p. 85), sujetos que vivieron el momento preciso de las dictaduras latinoamericanas, en este caso, la argentina. La madre de armas tomar, la madre silenciosa y depresiva, la clandestinidad de la vida, la rebeldía de los infantes ante el hartazgo y el miedo de vivir escondidos van configurando esta visión y análisis de lo que es vivir la dictadura desde la infancia. Estos “hijos de desaparecidos” (p. 85) que, en su momento, tuvieron que alejarse de sus padres, otros que ni siquiera llegaron a conocer, plantean como objetivo en el presente (re)crearse una imagen para mantener o configurar un recuerdo de aquellas figuras que fueron desaparecidas o arrebatadas de sus vidas.

El siguiente capítulo, “Memoria, testimonio, autoficción. Narrativas de infancia en dictadura”, nos lleva a conocer cómo se desarrolló la infancia dentro de la dictadura argentina a través del recuerdo de mujeres que, en la contemporaneidad, sobrepasan la edad de las madres y padres desaparecidos. Estas “hijas de desaparecidos” (p. 102) se enfrentaron a sus pasados traumáticos y se atrevieron a realizar verdaderos “actos autobiográficos” (p. 103). El objetivo fue dignificar y hacer justicia a esas situaciones en las que el pasado dejó su huella a través de las memorias, y cómo es que este pasado traumático es visto por el ojo de la mujer, de la niña, de aquella fémina que tuvo la experiencia de vivir la última dictadura argentina (1976-1983) y construir una “autoficción” (p. 102) desde el presente. Para la autora, estas protagonistas, escritoras y una artista visual/performer siguen en la “atadura a esa temporalidad de la infancia que persiste, un pasado que sale al paso y que no deja insistir en el presente”.

En “El exilio de la infancia: memorias y retornos”, se aborda otro de los problemas traumáticos que enfrentaron niñas y niños en las dictaduras latinoamericanas de mediados del siglo xx. El exilio, aquel alejamiento de lo familiar, del terruño considerado hogar, la pérdida del espacio vivencial y el desplazamiento hacia otro lugar para edificar y reconstruir aquello que fue dejado mediante “exilios voluntarios” (p. 122), se muestra cómo es que estas niñas, ahora mujeres, narran la experiencia de reconstrucción de identidades, de recuperación de lazos familiares realizada a través de distintos modos de ficción. Sin ser prioridad en este ejercicio de recuperación de memorias traumáticas, el trabajo tendría la posibilidad de insertarse en la perspectiva de género, ya que sus protagonistas son exclusivamente mujeres, y Arfuch les da voz y oportunidad de salir a la luz con este libro.

Por último, *De la vida en el arte* constituye otra de las perspectivas utilizadas por la autora para analizar el pasado, los recuerdos y las memorias que fueron convertidas en diferentes representaciones ficcionales, en este caso, dentro del arte. Esta última parte del libro está compuesta por tres capítulos: “Albertina, o el tiempo recobrado”; “Arte, memoria y archivo. Poéticas del objeto e Identidad”, y “Narración: devenires autobiográficos”, los cuales, llevan al lector a observar una estrecha relación donde arte y memoria tienen un lugar significativo y político en el horizonte contemporáneo para la construcción de la memoria en el presente. En esta parte, las políticas oficiales y el conflictivo mundo actual se entrelazan para legitimar un pasado que no ha sido suficientemente valorado en el presente. Así, la visualidad, tiene un papel importante en este contexto. ¿Cómo hacer justicia a ese pasado desde el presente? Teniendo en cuenta el ámbito ético y lo inolvidable, así como lo inolvidadizo, ya que se requiere de extremo cuidado para comprender que se necesita de una sensibilidad importante ante el hecho de exponer ese pasado, sin caer en la banalización o en el espectáculo.

Objetos como telas, camas, sillas, colchones, mesas, pantalones, camisas, zapatos, bolsas, trapos, calcetines, y otros, son reconfigurados y expuestos para recordar y dar sentido al pasado vivido por sus expositores, sintiendo la necesidad de hacer justi-

cia a personas que fueron arrebatadas de sus vidas y que permanecen en esas memorias traumáticas. El pasado solo ha dejado, desde aquel presente, objetos materiales, con los cuales, las autoras intentan crearse un recuerdo que les permita atesorar ese tiempo el cual ya fue o, en su defecto, que no pudo ser. De la misma manera, exponer el “yo” ante el acto autobiográfico parece ser un buen ejercicio de ficción a partir del documental subjetivo. *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política* es un libro que propone otra manera de generar conocimiento dentro de las ciencias sociales. Se inserta en un trabajo más amplio realizado por la autora desde inicios del siglo xxi, por ejemplo en *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (2002), donde comenzó a abordar específicamente la manera de traer al presente esas memorias, recuerdos y pasados que hablan a través de testigos con nombre y apellido.

Este libro puede considerarse una herramienta teórico-metodológica para la construcción de la historia del tiempo presente, este tiempo presentista, acelerado y diverso, que abarca diferentes géneros en la construcción del conocimiento histórico, en este caso, el retorno de la memoria a través de la biografía o autobiografía de forma ficcional. La obra pone atención a todas esas maneras contemporáneas de exponer la intimidad, de mostrar el yo ante el mundo tratando de reconfigurar vidas pasadas y presentes a través de los medios tecnológicos, así como la apropiación de la vida del otro y del tiempo mismo.

Con el esfuerzo por considerar este ejercicio como adecuado en la generación de conocimiento histórico, se abre la puerta a nuevas interpretaciones actuales de la historia y cómo se hacen presentes en un contexto donde la crítica dentro de la investigación ha dejado de importar a propios y extraños, ya que la “subjetividad contemporánea” (p. 102) ofrece mejores espacios que el discurso mismo.

El objetivo de la autora no es legitimar el papel que ha tenido la mujer en estos pasados traumáticos derivados de las dictaduras latinoamericanas, sino que el sentido de género es adquirido conforme el lector reconoce estas ficciones y comprende cómo ha sido la reconfiguración de ese pasado en el presente, atendiendo a cuestiones políticas, éticas, per-

sonales o de reconstrucción de un ideal que se niega a morir, debido a la ausencia o a la imposibilidad de no haber conocido a ese ser querido que fue desaparecido, propiciando así el exilio, el retorno, el vivir en dictadura, la clandestinidad, el volver a empezar, el miedo, la rebeldía y el atesoramiento de ese recuerdo que el tiempo intenta borrar.

De este modo, los historiadores debemos realizar un análisis sobre el ejercicio actual de la disciplina histórica. ¿De qué manera impactan estas nue-

vas formas de quehacer histórico y, en qué medida ayudan a entender el proceder actual de la sociedad? Sin más, *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política* es un buen referente que da pie a preguntarnos por el ejercicio del trabajo histórico y cómo se ha estado llevando a cabo. Leonor Arfuch ya puso la muestra con este libro, ahora ¿Qué es lo que sigue?

Manuel de Jesús Arroyo Monsivais  
*Universidad de Guanajuato*  
ORCID: 0000-0002-7162-1731  
cano-bola\_33@hotmail.com